ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO	11
PREFACIO	13
INTRODUCCIÓN	15
1. LA RELIGIOSIDAD ROMANA EN HISPANIA	15
2. LOS PROBLEMAS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN.....	28
a. Interpretación	28
b. Los testimonios	29
c. Los sincretismos en el culto de Diana en Hispania.....	31
CAPÍTULO I. LA DIANA HISPÁNICA	33
1. INTRODUCCIÓN	35
2. FUENTES SOBRE EL CULTO DE DIANA EN HISPANIA...	42
I. FUENTES EPIGRÁFICAS	42
A. Bética	42
B. Tarraconense	51
C. Lusitania.....	77
I.1. Conclusiones sobre la Epigrafía	82
a. El número de inscripciones.....	82
b. Los dedicantes.....	83
c. Inscripciones sin dedicante	84
d. Inscripciones colectivas	85
e. Peculiaridades	85
f. Los epítetos de Diana.....	94
g. Las clases sociales.....	98
h. Conclusiones finales	100
II. FUENTES ARQUEOLÓGICAS.....	122
II.1. <i>Esculturas</i>	123
1. Esculturas de mármol/alabastro	123
A. Bética.....	123

	<u>Págs.</u>
B. Tarraconense	126
B.1. Esculturas de mármol que no son de Diana .	129
B.2. Piezas orientales de mármol, en Madrid.....	130
C. Lusitania.....	130
C.1. Escultura de mármol tenida por Diana	131
C.2. Terracotas	132
C.3. Bronces.....	133
II. 2. <i>Lucernas</i>	134
2.1. Representación de Diana en las lucernas hispanas.	135
2.2. Distribución de las lucernas por provincias.....	137
A. Bética.....	137
B. Tarraconense.....	143
C. Lusitania.....	152
2.3. Conclusiones sobre las Lucernas	159
II. 3. <i>Mosaicos</i>	163
II. 4. <i>Bajorrelieve</i>	166
II. 5. <i>Sarcófagos</i>	168
II. 6. <i>Ex votos</i>	169
II. 7. <i>Estandarte</i>	169
II. 8. <i>Antefijas</i>	170
II. 9. <i>Templos</i>	170
II.10. <i>Sigillata</i>	179
II.11. <i>Colgante</i>	182
II.12. <i>Gemas</i>	182
II.I. Conclusiones sobre las Fuentes Arqueológicas.....	185
III. FUENTES NUMISMÁTICAS	186
Figuras.....	189
CAPÍTULO II. LAS DIFERENTES DIOSAS.....	245
1. ÁRTEMIS	247
a. La leyenda de su nacimiento	247
b. Ártemis, Apolo y la serpiente Pitón. La Ártemis oracular....	250
c. Ártemis funeraria y diosa de la salud	253
d. Ártemis, la virginidad y las mujeres.....	254
e. Diosa del elemento húmedo y las aguas termales	257
f. Ártemis cazadora	259
g. Ártemis, entre la guerra y la paz.....	261

	<u>Págs.</u>
1.1. DIVERSOS CULTOS A ÁRTEMIS	262
a. La Ártemis Taúrica	263
b. Ártemis de Éfeso.....	267
c. Otros tipos de Ártemis. Diferentes sincretismos	275
1. Faselitis.....	275
2. Opis	275
3. Bendis y Chryse. Ártemis Taúrica.	276
4. Britomartis.....	276
5. Ártemis pérsica	277
1.2. REPRESENTACIONES DE ÁRTEMIS.....	278
a. Divinidad alada	278
b. El creciente a la espalda y sobre la cabeza.....	279
c. Las representaciones clásicas. La Ártemis cazadora.	280
d. Otras representaciones	280
1. La Ártemis Pergeia.....	280
2. Ártemis con serpientes.....	281
3. Los nudos o lazos.....	284
Figuras.....	289
2. DIANA.....	309
a. Los Santuarios latinos y romanos.....	309
1. Santuario del Aventino.....	311
2. Otros santuarios. Nemi	313
3. DIANA-LUNA	317
a. La Diana-Luna itálica. Antecedente: La Ártemis Lunar	317
b. La Diana-Luna itálica propiamente dicha	321
c. Los cultos de Diana en Italia	325
d. Los devotos de Diana	326
e. Diana-Hércules	329
f. Diana-Silvano	335
4. ÁRTEMIS-DIANA	337
5. HÉCATE	342
5.1. EPÍTETOS DE HÉCATE-DIANA	346
a. <i>Triplex</i>	346
b. <i>Lucifera</i>	347
c. <i>Regina Nemorum</i>	349
d. <i>Triformis</i>	349

	<u>Págs.</u>
5.2. OTROS EPÍTETOS.....	351
5.3. HÉCATE Y LA MAGIA	351
6. LAS DIOSAS FUNERARIAS	360
7. OTROS SINCRETISMOS	363
a. Ourania.....	364
b. Anat-Isthar-Astarté-Ashera/Elat-Tanit.....	366
c. Némesis.....	369
d. Isis.....	372
e. Cibele.....	373
f. Atargatis.....	373
g. Venus.....	374
h. Urania-Athirath-Al'Uzza-Isthar-Anahita.....	377
i. Otras diosas.....	379
Figuras.....	383
CAPÍTULO III. CONCLUSIONES FINALES	417
ÍNDICE DE FIGURAS.....	426
ABREVIATURAS.....	454
ÍNDICE DE CUADROS.....	457
ÍNDICE DE MAPAS	457
BIBLIOGRAFÍA.....	458
ÍNDICE DE TÉRMINOS	503

1. INTRODUCCIÓN

La diosa Diana brilla con una luz propia en el marco de la Religión romana a pesar de no ser una diosa originaria de Roma, sino prestada por sus vecinos del Lacio¹. Su figura y su culto debieron ser tan importantes en la Península Ibérica en época hispano-romana que solamente la aventajan, en cuanto al número de fuentes epigráficas encontradas para estudiar su culto, algunas divinidades masculinas, siendo Diana, desde luego, la primera divinidad femenina del panteón hispano romano².

Es Diana, una divinidad compleja³. Y ya en el ámbito romano, donde en el gran Lectisternio del 399 había sido asociada a Latona y a Apolo⁴, la religión oficial identificaba a Diana con Ártemis⁵ y la literatura aceptaba esa confusión y la favorecía, hasta el punto de que ya en el siglo de Augusto no las diferenciaban ni los sacerdotes ni los poetas. Como Lucina era la protectora de las mujeres en el parto, a la que también invocaban las mujeres estériles⁶ tanto como la diosa de las jóvenes, la reina de las montañas, y

¹ DUMÉZIL, G.: *La religion romaine archaïque*. Payot, París, 1987, págs. 409-413.

² Agradecemos a Dña. María DÍAZ TEJEIRO y D. Julio MUÑOZ, del Instituto Arqueológico Alemán así como a los doctores M. BLECH y J. MUÑOZ GARCÍA-VASO la información y ayuda que nos han prestado para realizar este trabajo, ampliación de los anteriores, vid. VÁZQUEZ HOYS, A.M.: *La Religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas*, Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Complutense 1974 (pub. 1979) (Abreviado *RRH*), t. II, cap. VIII, págs. 463-482 y Cuadro sinóptico págs. 526-29; id.: «La Diana de Segobriga», *Homenaje a Almagro III*, 1983, págs. 331-338, nota 1, se recoge toda la bibliografía anterior. En ella se cita este trabajo como en prensa en *Archivo Español de Arqueología* (Abreviado *AEA*) 1982, aunque por razones ajenas a nuestra voluntad, no se publicó entonces. Este trabajo no es solo una puesta al día de nuestros anteriores artículos sobre Diana sino una revisión de los planteamientos que ya esbozamos en «La Diana de Segobriga» citada. Sobre la religión romana en Hispania, además de los citados pueden verse también nuestros artículos «Consideraciones estadísticas sobre la Religión romana en Hispania» en *Hispania Antiqua*, VII, Valladolid 1977, págs. 4-45 y IX, Valladolid 1979, págs. 56-125, y nuestra amplia bibliografía que incluimos en el índice bibliográfico.

³ WISSOWA, G.: *Religion und Cultus der Römer*. München 1971, págs. 247 ss; una puesta a punto de los problemas relativos a Diana en SCHILLING, R.: «Une victime des vicissitudes politiques: la Diane latine», *Hommages à Jean Bayet, (Latomus LXX)*, Bruselas 1964, págs. 650-667.

⁴ LIVIO V, 3; DIONISIO HALICARNASO frag. XII, 9. Sobre su papel en Roma cfr. BOYANCÉ, P.: *Études sur la religion romaine*. Ec. Franc. de Rome. 1972, págs. 15, 192, 360, 364, 391. Sg. DUMÉZIL, op. cit. pág. 413, «elle était assez hellénisée pour figurer, curieusement accouplée à Hércule, dans le premier lectisterne collectif».

⁵ DUMÉZIL op. cit. pág. 413.

⁶ PIN. 16, IX, 46.

también la que protege el mar y las islas⁷. Luna favorable a los frutos de la tierra, reflejo del sol como Selene, bajo el nombre de Trivia, o como decía Catulo, en fin, «la protectora del pueblo romano»⁸. Era la misma diosa griega a quien Augusto dio una plaza al lado de su hermano Apolo Palatino bajo en nombre de Diana *Victrix*, o a la que Horacio invoca en el Canto Secular, destinado a una gran fiesta religiosa: «Diana hermana de Apolo, Diana cazadora, reina de las selvas, Ilithya o Lucina o *Genitalis*, Diana-Luna: Diosa de las tres formas...»⁹.

Estas diferentes características debieron darse también en la Península Ibérica, donde sus facetas debieron ser muy variadas y su culto muy importante¹⁰. Y pensamos que reducirla solamente a su histórico y tradicional papel de diosa de la caza sería, posiblemente, un grave error, puesto que su personalidad, y por tanto su culto, debieron presentar tantas variaciones como múltiples fueron sus atribuciones. A pesar de que, como pensaba hace años M.J. Pena, la asimilación Diana-Luna planteaba problemas de difícil solución¹¹ creemos que el ya no muy reciente trabajo de S. Lunais despeja las posibles dudas al respecto, refiriéndose directamente esta autora a la «Diana Luna»¹². La existencia de esta faceta de la divinidad y su relación con la Luna creo que ya no pueden ponerse en duda. Y podemos decir, pues, que mientras que para unos Diana era una divinidad terrestre, para otros lo era infernal y para otros tenía carácter astral. Otros más aunaban su culto a prácticas de fecundidad y magia. Sin olvidar que también fue una diosa protectora de los muertos.

⁷ Ártemis parece tener preferencia por las ciudades situadas en las montañas, al borde del mar y las islas. El nombre de Ártemis *Aktaia*, diosa de las costas, que hay que relacionar con el de Ártemis *Paralia*, diosa de las costas en Chipre, indicaba bien este gusto particular de la diosa por el mar.

⁸ CATULO, *Carm.* XXIV.

⁹ HORAT. *Carm. Saec.* 15; *Od.* III, XXII; VARR. *L.L.* 774.

¹⁰ Al menos así parece indicarlo su posición en el Panteón hispanorromano. Cfr. VÁZQUEZ HOYS, A.M.^a: «Consideraciones estadísticas sobre la religión romana en Hispania», *Symposio sobre La religión romana en Hispania*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1981, págs. 165-176 y Cuadro sinóptico pág. 168; Id.: «Rapproche statistique sur la religion romaine en Espagne», *Colloque International sur l'Actualité de l'Antiquité*, Toulouse, diciembre 1985. Pub. 1989, págs. 189-197, Cadre synoptique n° 1, pág. 192.

¹¹ PENA, M.J.: «Contribución al estudio de Diana en Hispania», *Symposio* cit. 1981, págs. 49-57.

¹² LUNAIS, S.: *Recherches sur la lune, I. Les auteurs latins de la fin des Guerres Puni-ques à la fin du regne des Antonins*. Leiden. E.J. Brill 1979, cap. VI. págs. 116-139. También HENTZE, C.: *Mythes et symboles lunaires*. Amberes 1932. Sin embargo, VARRÓN, *L.L.* V, 74 diferencia claramente, al citar los dioses principales de Roma, a Diana y Luna. También VIRGILIO, *Georgicas* I, 498 cfr. GRENIER, A.: *Les religions étrusque et romaine*, Col. Mana 2, París, 1948, págs. 134 ss.; Id.: «Indigetes et Novensiles, divinités collectives de l'ancienne religion romaine», *Miscelânea Coelho* (Lisboa 1949), págs. 192-205. Para BAYET, G.: *La Religión romana. Historia política y psicológica*. Ed. Cristiandad, Madrid, 1984, pág. 129, «las funciones lunares aparecen en Roma repartidas entre la Luna del Aventino, («La luminosa»), Juno, Diana y quizás, Vesta. Estos cultos astrales reflejan sin duda influencias diversas, sobre todo sabinas en un período antiguo... Las evoluciones posteriores, tan importantes para la vida religiosa de Roma, se deben a Grecia y sobre todo a Siria».

Estas polivalencias, que a menudo hemos encontrado en otras divinidades, no son recientes en el culto a Diana, fruto de una *interpretatio* o un sincretismo que, desdibujando sus primitivas características, sus rasgos más primarios, le harían aparecer bajo múltiples formas. Ya Servio, en su *Comentario a la Eneida* decía así¹³:

«...unos dicen que es llamada Hécate porque es ella misma, Diana o Proserpina, procedente de cada una de las dos o porque es hermana de Apolo, el que lanza lejos los dardos. Pero según Hesíodo, Hécate es hija del Titán Perseo y de Asteria; Diana de Júpiter y de Latona y Perséfone de Júpiter y Ceres, genealogías mezcladas posteriormente. «*Tria uirginis ora Dianae*» es una repetición: De Luna, de Diana, de Proserpina. Cuando está sobre la tierra se cree que es Luna; en la tierra Diana; bajo tierra Proserpina. Por esta razón les parece a algunos que es triple, porque la Luna tiene tres figuras. Otros la llaman Lucina, Diana y Hécate, puesto que atribuyen a una sola diosa las tres potestades de nacer, ser fuerte y morir; y dicen que Lucina es la diosa del nacimiento, Diana de la salud, Hécate de la muerte; a causa de esta triple potestad, la representaron triforme y triple y le construyeron templos en las encrucijadas...».

Pero Diana era también una diosa de la virginidad y la castidad, velando sobre las uniones legítimas y los niños. Asimismo, era la protectora de la caza en todas sus facetas y manifestaciones, al mismo tiempo que velaba sobre los animales domésticos y salvajes, acompañándola a menudo un perro o una cierva, como sus animales favoritos. Con evidentes analogías con la Ártemis Ephesia¹⁴, tal vez favorecido el intercambio, ya en el s. VI a.C., por la presencia de colonias griegas en la Italia meridional, sus atribuciones recuerdan asimismo las de las antiguas Diosas-Madres mediterráneas. También vela sobre las aguas en general y sobre las cosechas. En su aspecto negativo, se la asimila a menudo a Hécate, a Némesis o a Trivia¹⁵. Y más abajo veremos que sus más famosos santuarios en Italia fueron los de Diana Tifatina, en Capua, el de Nemi y el del monte Aventino, en Roma¹⁶.

La amplitud de sus atribuciones, pues, están presentes en nuestro ánimo al llevar a cabo el estudio de su culto en Hispania, lo que nos hace llevar a cabo una serie de preguntas y reflexionar sobre las dificultades del tema emprendido.

¹³ SERVIO, *ad Aen.* IV, 511.

¹⁴ THIERS, H.: *Artemis Ephesia*. Berlín 1935; también MEURER, M.: «Dis mammae der Artemis Ephesia», *Mitteilungen des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Instituts*. Roma. XXXIX; SELTMAN, C.T.: «The wardrobe of Artemis», *Numismatic Chronicle*, XII, 1952.

¹⁵ NEUMANN, E.: *The Great Mother, An Analysis of the Archetype*. Bollingen Series XLVII, Princeton University Press 1970, pág. 275.

¹⁶ Cf pág. 283 *infra*. BAYET, J.: *La religión romana* cit. pág. 136. ALFÖLDI, A.: «Il santuario federale di Diana sull'Aventino e il tempio di Ceres», *SMR* 32, 1961, págs. 21-39;

¿Es esta Diana hispana una divinidad latina, su culto ha sido traído por los romanos y es adorada exclusivamente por ellos o se trata de una divinidad hispana, prerromana, cuyo culto se ha romanizado? O, más aún, ¿Cabe la posibilidad de que muy diversas influencias: orientales, griegas, hispanas-prerromanas y romanas hayan venido a concurrir, en un momento determinado, en la Península Ibérica, ya en época romana¹⁷, para dar lugar a esta Diana, a la que convenimos en llamar «hispanica» por las peculiaridades de su culto?. ¿Es esta deidad una diosa funeraria o se trata de una divinidad de la fecundidad, de las aguas, a la que hacen dedicaciones las mujeres en ciertos momentos de su vida o es solamente una diosa de la caza?. ¿Le hacen dedicaciones personas libres o su culto se extendió entre los esclavos, como sabemos sucedía en Roma?. ¿Pueden los epítetos que se le dan en la Península Ibérica aclarar los problemas y las dudas que se tienen sobre sus características?. Y, casi, para finalizar una cuestión que parece no tener fin, por mucho que esta afirmación se asemeje a una paradoja, cabe también preguntarse qué valor pudo tener la iconografía que conocemos y su verdadera relación con el culto de la diosa en época romana.

Estas dudas que nos planteamos al comienzo de este trabajo son casi el resumen de los supuestos que nos hemos hecho a lo largo de más de veinte años de investigación sobre la Religión romana en Hispania. De algunos de ellos se han hecho eco algunos colegas españoles a lo largo de los últimos años, a menudo siguiendo nuestras conclusiones, dándose cuenta de la complejidad que el tema de la Religión romana en Hispania plantea y de las dificultades que suscita el análisis pormenorizado de los cultos, los dioses y los restos materiales que nos quedan para introducirnos en un campo espiritual, siempre difícil de aprehender por medios materiales¹⁸.

FLEISCHER, R.: *Artemis von Ephesos und verwandte Kultstatuen aus Anatollen und Syrien*. Leiden 1973, completado por el suplemento aparecido en *EPRO* 66, 1978, págs. 324-358; Id.: «Artemis Ephesia», en *LIMC* II, 1984, págs. 755-763; GAGÉ, J.: «La route d'Aricie et les «esclaves» de la Diane Aventine», *La chute des Tarquins et les débuts de la République romaine*. París 1976, págs. 122-128; GJERSTAT, E.: «The Aventine Sanctuary of Diana», *Acta Archeologica* 41, 1970, págs. 99-107; GORDON, A.E.: «On the origin of Diana», *TAPHA* 63, 1932, págs. 177-192; GRAS, M.: «Le temple de Diane sur l'Aventin», *Revue des Études Anciennes* LXXXIX, 1987, págs. 47-61; AMPOLO, C.: «L'Artemide di Marsiglia e la Diana dell'Aventino», *PP* fasc. 130-133, 1970, págs. 200-210; La bibliografía anterior está recogida en VÁZQUEZ HOYS, A.M.^a: *RRH*, cit. t. II. Las grandes fiestas de Diana del Aventino tenían lugar en los *idus* de agosto, aniversario de la fundación del templo, como las de la Diana de Aricia. Las celebraban sobre todo los esclavos, hombres y mujeres.

¹⁷ También CARO BAROJA, J.: «La religión según Varrón y aplicaciones de sus ideas a la Hispania romana», *Symposium sobre La religión romana en Hispania* cit. págs. 13-23, p.: VII: Culto indígena y culto colonizador o viajero, págs. 19 ss; en el mismo *Symposio*, cfr. BLÁZQUEZ, J.M.^a: «El sincretismo en la Hispania Romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y místicas», págs. 177-220, con abundante bibliografía.

¹⁸ Al menos esa ha sido nuestra opinión e intención desde que comenzamos nuestros trabajos sobre la religión romana en Hispania. Pensamos que el análisis del culto de un solo

En lo que se refiere al tema que nos ocupa, Diana y su culto en Hispania, creemos que tal vez nunca llegaremos a aproximarnos a la solución de la totalidad de los problemas que plantea. Tal es la complejidad que apreciamos en el campo de la religión hispano-romana, al estudiar, no solo esta diosa sino todas las demás divinidades del Panteón hispano-romano. Creemos que, ante todo, no debemos olvidar el sustrato político-cultural existente en la Península Ibérica en los siglos anteriores a la llegada de Roma, sobre el que los cultos romanos van a incidir. Tampoco debemos olvidar que la Península no tenía, ni mucho menos, una cultura homogénea a la llegada de los romanos, porque durante muchísimos siglos fue zona de confluencia de numerosas migraciones que ya tenían una personalidad propia, y por supuesto, unos cultos formados. Al asentarse en la Península, unos y otros produjeron, al fundirse con lo autóctono, numerosas desigualdades regionales.

Estas diferencias, en nuestra opinión, influyeron decisivamente en la implantación de la civilización romana y, por tanto, de su religión. Que la romanización de la Península Ibérica no fue rápida ni homogénea, no siendo muy profunda en muchas zonas hasta fines del s. I-principios del s. II d.C. (tal vez de aquí el auge de la epigrafía religiosa en este siglo), es algo que, por sabido, no hay que repetir. Tampoco creemos que los romanos utilizaran la religión para romanizar. El pueblo romano nunca fue un pueblo misionero ni proselitista. Al contrario, aceptó todos los cultos de sus vecinos y visitantes con un gran respeto, tal vez por pragmatismo, desinterés o comodidad, limitándose a «interpretarlos», según fuesen más o menos parecidos a sus propias divinidades. Como decía Minucio Felix: «Los romanos cultos del siglo III tenían la impresión de haber merecido el Imperio del mundo acogiendo los cultos de todas las naciones»¹⁹. Pensamos, por el contrario, que más bien fueron los hispanos los que tal vez intentaron acercarse a la potencia dominante adoptando sus costumbres, su lengua y sus cultos, como un medio de integrarse en las élites protegidas por Roma que se aprovechaban de sus beneficios. Pero la religión romana significaba romanización. Aunque

dios, de una sola inscripción o el culto de los dioses en una sola región ha de plantearse siempre dentro del panorama general de la religiosidad hispano-romana, a fin de que no haya un sinfín de datos aislados e inconexos sino un estudio serio del conjunto. Y que solamente cuando los datos sean contemplados en su conjunto, merecerá la pena que nos pongamos a considerar los resultados. Siempre hemos creído, y hemos procurado actuar en consecuencia, que los datos con que contamos para el estudio de las divinidades romanas en nuestra Península deben ser analizados dentro del conjunto, comparando unos y otros, de una forma seria y sistemática y que un solo dios no puede ser analizado, aislado, (sí se puede hacer, evidentemente, pero no se debe) porque se desvirtuarían los resultados a los que se llegase (lo mismo sucede cuando se estudia el culto solamente en una provincia o un *Conuentus*). Por eso, aunque a veces hemos estudiado divinidades en grupo, como las Celestes, o aisladas, como el caso de Júpiter, siempre los hemos relacionado con el conjunto de dioses hispano-romanos y los datos totales que poseemos de su culto.

¹⁹ MINUCIUS FELIX, *Octavius* 6, 2-3.

los indígenas conservaron sus costumbres y no abandonaron a sus dioses. Prueba de ello es que los cultos indígenas subsistieron, perdidos bajo la religión romana y el Culto Imperial, durante los años de más intensa romanización, los del Alto Imperio. Pero afloraron pronto nuevamente, hacia los siglos III y IV d.C., índice de que la religión romana y sus prácticas no habían calado muy hondo en el ambiente hispano.

Tal vez por esta razón encontramos los cultos romanos, al menos en época altoimperial (cuando tuvieron su mayor auge), más extendidos, por lo general, sobre todo según los testimonios epigráficos, por las zonas menos romanizadas²⁰ donde los devotos que conservan la onomástica indígena son una franca minoría y la mayoría han aceptado la onomástica latina y junto con ella los hábitos, costumbres e instituciones de una civilización superior. Solo conservan, como último testimonio de su origen, ciertas creencias manifestadas por los exvotos y dedicaciones hechas a divinidades cuyo nombre suma al suyo el de la divinidad extranjera (tales como *Juppiter Paraliomegus*, *Juppiter Appenninus*, *Mars Cariocecus*, etc...).

Las que entendemos por «zonas más romanizadas»: Bética y zona oriental de la Tarraconense, sobre todo, tenían ya, a la llegada de los romanos, unas divinidades demasiado importantes (y más tarde, un floreciente culto imperial) y tal vez, al menos en este campo, hubo alguna forma de resistencia en cuanto a la implantación de los nuevos cultos, habiendo menos sincretismo, conservando cada uno de los dioses y sus cultos sus propias peculiaridades hasta bien avanzado el s. IV d.C.²¹. Pero tampoco podemos olvidar que en la actual Extremadura, en España y en parte del actual Portugal, Ataecina y Endovelico eran dos divinidades muy importantes, cuyo culto ocupaba grandes áreas de extensión.

Roma respetó, naturalmente, los antiguos cultos, anteriores a su llegada. Y suponemos que la *interpretatio* debió ser mutua, prevaleciendo unas

²⁰ Sobre este tema cfr. RAMÍREZ SADABA, J.L.: «Las creencias religiosas, pervivencia última de las civilizaciones prerromanas en la Península Ibérica», *Symposio sobre La religión romana en Hispania* cit. págs. 225-252, sobre todo págs. 236 y 238. También BEAUJEAU, J.: *Cultes locaux et cultes d'Empire dans les provinces d'Occident aux trois premières siècles de notre ère. Ve. Congrès International d'Etudes Classiques*. Madrid. Septiembre 1974, págs. 433 ss.

²¹ Puede verse, entre otros el trabajo de GARCÍA IGLESIAS, L.: «Paganismo y cristianismo en la España romana», *Symposio sobre La religión romana en Hispania* cit. págs. 363-79.

Evidentemente, las costumbres paganas no se perdieron, sobre todo en ámbitos rurales, donde pervivieron en forma de supersticiones que llegan hasta nuestros días, como hemos expresado a menudo en nuestros trabajos. Cfr. VÁZQUEZ HOYS, A.M.^a: «Pervivencias paganas en la religiosidad popular», *Primeras jornadas monográficas sobre Santuarios, Ermitas y Eremitas*. Castellón, 1986, págs. 53-66; id.: «Algunas consideraciones sobre cultos locales en la Hispania romana», en *Memorias de Historia Antigua V*, Oviedo 1981, págs. 41-50; id.: «La tradición religiosa del mundo Mediterráneo en la Bética y la percepción de los cultos romanos» *I Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, noviembre 1987, págs. 845-854; id.: «La Religión romana en la Bética y el sustrato prerromano», *I Congreso*

veces las divinidades romanas, otras las orientales, griegas o ibéricas, a menudo muy semejantes. Y no debemos olvidar, tampoco, que el Culto Imperial fue muy importante en Hispania ya desde sus comienzos.

Permanecieron, desde luego, en época romana y hasta una época muy avanzada, como ya dijimos, los dioses y diosas que, como Diana, podían identificarse con divinidades ya conocidas en época prerromana, como aquella «de nombre desconocido» a la que alude un texto de Estrabon²², cuyo culto gozó de gran aceptación entre los celtíberos y todos los pueblos que lindan con ellos por el Norte, al que se vinculaban danzas rituales.

Sólo así puede explicarse que, al menos refiriéndose a Galicia, donde el culto a las divinidades de los bosques había sido muy frecuente y donde conocemos bastantes dedicaciones a Diana, San Martín de Braga dijese²³:

«... y que llaman en el mar Neptuno, en los ríos Lamias, en las fuentes Ninfas, en los bosques Dianas, los cuáles son desde luego grandes demonios y espíritus nocivos».

prueba de que la fuerte personalidad de Diana pudo imponerse a las demás divinidades femeninas prerromanas de los bosques, conservando su nombre latino, sobreviviendo en las creencias populares con entidad propia, hasta llegar a nuestros días.

Así pues, expuestas, en primer lugar, las dificultades que encontramos para el estudio del tema, seguiremos con el examen de las fuentes con que contamos para el estudio del culto a Diana en Hispania, a fin de analizar su significado. Hemos tratado de hacer un catálogo exhaustivo, al que, sin duda, siempre se irán incorporando nuevas piezas. Creemos, sin embargo, que no será muy importante el aporte de nuevos testimonios, salvo casos excepcionales, dado el interés de las aquí catalogadas. También son posibles otras interpretaciones de las piezas que incluimos en

de Historia Antigua de Andalucía Córdoba 7-10 abril 1988, págs.: id.: «Algunos problemas de la epigrafía religiosa hispanorromana», *Col. loqui internacional d'Epigrafia, Culte i Societat en Occident*. Tarragona, 6-8 octubre 1988, págs. Estos contactos con Oriente ya se producían en el II milenio a.C. Cfr. VÁZQUEZ HOYS, A.M.^a, —POYATO HOLGADO, C.: «Cultes et pratiques funéraires dans le litoral méditerranéen de la Péninsule Ibérique dans le Bronze Moyen», *Second Mediterranean Conference on Archaeology of Ancient Mediterranean*. Malta, 17-20 dic. 1988. en prensa; id.: «El segundo milenio a.C., una época de cambio en el Mediterráneo: Las prácticas funerarias». *Homenaje al profesor E. Ripoll Perelló*. UNED. Madrid. Revista *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. 1, Madrid 1988, págs. 15-43; id.— DEL HOYO CALLEJA, J.: «La religión romana en Hispania y la romanización». II *Congreso Interpeninsular de Hª Antigua*. Coimbra, 18-21 octubre de 1990; también VÁZQUEZ HOYS, A.M.^a.-POVEDA NAVARRO, A. en *IV Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, octubre 1995, en prensa.

²² ESTRABON III, 416. TABOADA, J.: «O culto da Lua no Noroeste Hispánico», *Rev. Guimarães* 71, 1961, págs. 140 ss.

²³ *De correct. rustic.* 8.

este catálogo, con figuras de estrellas y la luna, estudiando a continuación algunas de las diosas con las que Diana tiene puntos en común. En nuestra opinión, como ya hemos dicho, la polémica no está cerrada y la adscripción a unas u otras diosas de los testimonios que estudiamos pueden ser correctas en todos los casos. Nos referimos a las posibles atribuciones al culto, tanto de Luna como de Isis, Diana o *Caelestis*, de algunas piezas, sobre todo lucernas y esculturas, como más abajo veremos o las inscripciones de Luz Divina.

El testimonio de Apuleyo sobre la personalidad de Isis en los primeros siglos del Imperio y la posibilidad de que unas diosas no se distinguiesen de otras en esta época, no debe menospreciarse, sobre todo teniendo en cuenta la pujante presencia en la Península de las diosas orientales²⁴. Hasta qué punto un campesino hispano-romano, apartado de los grandes circuitos urbanos, que no hablaba casi latín, distinguía o asimilaba a la Diana romana con la diosa prerromana a la que adoraban sus antepasados en los campos y los bosques y los cielos es algo que, tal vez, nunca lleguemos a saber. Pero tras muchos años de estudiar la religión, la magia y las supersticiones en el mundo antiguo, creemos poder afirmar que el ser humano es muy conservador y tiende, salvo excepciones, a cambiar muy poco de religión y en general, de costumbres, tanto sociales como religiosas. Las pruebas de esta afirmación tal vez sean las pervivencias paganas en la religión popular que hemos constatado en nuestro país, a veces, aún hoy día, mantenidas como meras supersticiones, sobre todo en los ámbitos rurales.

2. FUENTES SOBRE EL CULTO A DIANA EN HISPANIA²⁵

I. FUENTES EPIGRÁFICAS

A. *BÉTICA: 1.1 A 8.8: 8 inscripciones (más dos fuera de Catálogo)*

Conocemos 8 inscripciones: 1 en griego (nº 5) más 3 latinas a Diana Augusta (nºs. 1, 3, 4) más 4 latinas (nºs. 2, 6, 7 y 8) dedicadas a Diana sin epíteto.

²⁴ Cfr. GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Les religions orientales dans la Péninsule Ibérique*. EPRO. Leiden 1967; también BENDALA, M.: *Die orientallischen Religionen Hispaniens in vorrömischer und römischer Zeit*, en ANRW; id.: «Las religiones místicas en la España Romana», *Symposio La religión romana* cit. págs. 285-299. En este mismo symposio cfr. J. ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER sobre otras divinidades místicas. También MUÑOZ GARCÍA-VASO, J.: *El culto a Mithra en Hispania: Caracteres específicos*. Tesis Doctoral. Madrid. UNED 1989.

²⁵ VÁZQUEZ HOYS, A.M.^a, RRH cit. mapa 26, cap. VIII. Dadas las características de este trabajo, no dedicado exclusivamente a Epigrafía, sólo describiremos o daremos la lectura y transcripción de las piezas e inscripciones más importantes en nuestra opinión. Podrán hallarse los pormenores en las publicaciones citadas en notas.

Inscripción 1.1. Algeciras (Cádiz)²⁶

Dedicada a Diana Augusta. Basa de mármol de grano grueso, procedente, al parecer, de las canteras de Coín. En el almacén del Museo de esta ciudad, por obras de acondicionamiento de dicho Museo. Tallada por tres lados, por lo que debió estar adosada a algo. Altura aproximada 1,33 m. y anchura 0,52 m; en la parte superior, en la que figura la dedicatoria de la inscripción tiene unas dimensiones de 0,13 m. de altura, 0,52 m. de anchura y 0,46 m. de grosor. Las letras son capitales actuarias, muy elegantes. Hay dos nexos, uno en RI en CYLINDRIS y otro MA, en GEMMATOS. Presedo opina que tal vez fue llevado a Algeciras desde la vecina ciudad de *Barbaesula* en época árabe. 1ª 1/2 s. II d.C.²⁷

Parte superior:

DIANAE AVG(ustae) / FABIA C(aii) F(ilia) FABIANA CVM
ORNAMEN / TIS I(nfra) S(criptis) EPVLO DATO D(onat)
D(edicat) /

Parte central:

CATELLA(m) CVM CYLINDR(i) S / N(umero) VII ARMILLAS
CVM CY / LINDRIS(numero) XX ANTEMANVS CVM CYLIN-
DRIS N(umero) XIII PERIS / CELIA(m) CVM CYLINDRIS
N(umero) XVIII / AN(n) VLOS GEMMATOS N(umero) II

Traducción:

«En honor de Diana Augusta, Fabia Fabiana, hija de Gayo, habiendo celebrado un banquete público, dona y dedica este candelabro con los ornamentos indicados más abajo. Esto es: una cadenilla con siete piedras preciosas, pulseras con veinte piedras

²⁶ RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras», *Instituto de Estudios Ceutíes, Colección de Estudios Históricos*, 2, 1973; Id.: «Nuevo epígrafe bético de los *Fabii Fabiani*», *BSAA XL-XLI*, 1975, págs. 613 ss.; PRESEDO, F.: «Hallazgo romano en Algeciras», *Habis* 5, 1974, págs. 189-203, pág. 189, lám. XXIII, fig. 3-4; PENA 1982. GONZÁLEZ, J.: *Inscripciones de Algeciras*, Cádiz 1982, 534 pags. 280-1. Agradecemos a D. Darío BERNAL, de Ceuta, las fotografías que ilustran este trabajo.

²⁷ VENTURA VILLANUEVA, A.: «Epigrafía romana de Algeciras. Notas de un nuevo tipo de soporte epigráfico bético». *Ias. Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Homenaje al profesor Michel Ponsich*. Almoraima, Revista de estudios del Campo de Gibraltar, Algeciras, octubre 1990, págs. 257-259, con fotografías.

(preciosas), brazaletes con trece piedras (preciosas), una ajorca con dieciocho piedras (preciosas), dos anillos con gemas».

Asimismo, figura la frase *cum ornamentis* que vemos también en la inscripción 4.4 dedicada a Diana Augusta del Museo de Córdoba²⁸. Una ofrenda tan suntuosa no es corriente en las dedicaciones a Diana, que como veremos, sí es representada con collar y brazaletes en el mosaico de Carranque, ya en el Bajo Imperio²⁹. Tal vez podríamos decir que se trata, en el caso al menos de la inscripción, de una contaminación del culto de Diana con el de alguna diosa oriental, como Astarté, Tanit o Isis, a la que también se dedicaban joyas en Hispania, como sabemos por el ara de Córdoba. Isis aparece con Diana en una inscripción de Nimes³⁰. En Varna se le ofrece también una estatua de plata³¹.

Inscripción 2.2. Castillón (*Singilia Barba, Municipium Flauium Liberrum, prope Anticariam, Málaga*)³²

Inscripción dedicada a Diana:

SACRVM DIANAЕ / ARAM / MARIVS... / *u.s.l.m.*

Transcripción:

SACRVM DIANAЕ / ARAM / MARIVS... / *V(otum) S(oluit)*
L(ibens) M(erito)

Traducción:

«Consagrado a Diana, un ara, Mario... cumplió el voto con agrado».

²⁸ *CIL* II 5387.

²⁹ VENTURA VILLANUEVA op. cit.

³⁰ *CIL* XII 3058.

³¹ A. E. 1969-1970, N° 578.

³² *CIL* II 2012; *ILER* 342; PENA, 1982. VÁZQUEZ HOYS, *RRH*, t. II, pág. 463 n° 1.

Inscripción 3.3. Manzanilla (poblado cercano a Tejada, Huelva)³³

Dedicación a Diana Augusta³⁴:

DIANAE AVG / OB MEMORIAM FABIAE F.M. / PRISCAE
ACCEPTO EX DECRETO / ORDINIS LOCO / RATVLANA
PRISCILLA / MATER SVA IMPENSA / PONENDAM
CVRAVIT

Traducción:

«A Diana Augusta. En memoria de Fabia F.M. Prisca... Su madre Ratulana Priscila se preocupó de ponerla a sus expensas».

Inscripción 4.4. Córdoba. De Sevilla³⁵. Tal vez dedicada a Diana Augusta. Está rota. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Córdoba, donde la hemos fotografiado³⁶.

La inscripción dice así³⁷:

DIANAE A [ug.] / SACRVM C[um] / SVIS ORNAM[entis] /
SVLPICI[a]... / PROC[ula d]

Traducción:

«Consagrado a Diana Augusta con sus ornamentos. La dio Sulpicia Procula».

³³ CANTÓ, A.: «El acueducto de Itálica», *MM* 1979; LUZÓN, J.M.º: *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid 1974, pág. 293; PENA 1982. Dedicada a Diana Augusta.

³⁴ A propósito de *Ratulana* cfr. ALBERTOS, L. *Onomástica: Rauto* fem. en *CIL* II 2825, S. Esteban de Gormaz; *Rantoni* o *Rantonis* gen. B XXq 892; *EE* VIII 159, Aguilar de Campoo. Se repite en Germania Superior y en Aquitania.

³⁵ *CIL* II 5387, en el Museo de Sevilla según HÜBNER; *ILER* 338; PENA, 1982, 3 Bética nº 5, *ara marmorea postea in basim columnae operis Visigothici conversa*.

³⁶ Posteriormente fue reutilizada.

³⁷ A propósito de esta inscripción cfr. ETIENNE, *Culte Imperial* pág. 347, *CIL* II 5387, Diana Augusta, DESJARDINS, *RPh.* 1879, pág. 41: cuando se habla de Diana Augusta, de *Liber Augustus*, no se habla de los dioses olímpicos, sino de divinidades locales, aunque tal opinión me parece, como dice Beurlier, insuficiente, ya que la inscripción al dios Augusto está corroborada por el epíteto.

Inscripción 5.5. Museo Arqueológico de Córdoba. Inscripción griega³⁸

κρέσσονά σοι χρυσοῖο καὶ	5	Μουσάων [έχ]θρῶν δὲ καρῆατι
ἀρ[γ]ύρου ἀμβροτα δῶρα,		δῶρα κομ[ί]ζε[ιν]
Ἄρτεμι, καὶ θήρης πολλόν		εἰς θεὸν οὐχ ὀσίη δαίστορας
ἀρειότ[ε]ρα.		ἀλλοτρίων.
		Ἄρριανός ἀνθύπατος

Traducción:

«Superiores al oro y a la plata son para ti los regalos imperecederos, Ártemis, y en mucho, mejores que la caza.

Para una persona a la que las Musas le son enemigas, no es lícito ofrendar a una deidad, como regalos, seres destructores de otros. Arriano procónsul».³⁹

Ara de mármol gris de 0,87x0,55x0,43 m. Campo epigráfico de 0,46x0,495 m. Letras de altura muy desigual. El ara se encontró en Córdoba, en la calle de Angel de Saavedra. Tiene *fronto*, *cornua* y *focus*. Tovar piensa que el procónsul que dedicó el ara no es otro que el escritor Arriano de Nicomedia⁴⁰.

Inscripción 6.6. Herrera del Duque (Badajoz). Lugar del hallazgo: Las Posadillas. Lugar de conservación: c/ La Carrera 58. Actualmente nos comunica D. Vaquerizo que no ha vuelto a verla. Se trata de un ara votiva de granito grisáceo con *focus* circular. Sus dimensiones son 34x19,5x15,5 cm., con una moldura de tres centímetros en su parte inferior y dos de cuatro y tres centímetros, respectivamente, en su parte superior, en la primera de las cuáles se marcan ligeramente los *cornua*⁴¹.

Vaquerizo la lee:

C. C. MO / DESTIN / VS. DEN / N[A]E. V / L A S

³⁸ Publicada por TOVAR, A.: «Un nuevo epigrama griego de Córdoba: Arriano de Nicomedia proconsul de Bética?», *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid 1971, págs. 403-412; PIERNAVIEJA, P.: *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*, Madrid 1977, págs. 44-47; MARCOVICH, M.: «The Epigram of Proconsul Arrian from Córdoba» *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* XII, 1973, págs. 207-209; PENA 1982, pág. 56.

³⁹ Traducción de J. M.^a Lucas y R. Pedrero.

⁴⁰ Estos dísticos fueron compuestos entre los años 137/147-8 d.C., aunque Piernavieja parece dudar esta afirmación, cfr. «Los versos cordobeses del procónsul Arriano», *Estudios Clásicos* 1978. En *Carnutum*, Panonia, se dedica otra inscripción a Diana en griego. Cfr. HILD, F.: *Supplementum epigraphicum zu CIL III*. Tesis, Viena 1966.

⁴¹ VAQUERIZO, D.: «Epigrafía romana inédita de la Siberia extremeña», en *Revista de Estudios Extremeños* XLII, n^o I, 1986, págs. 115-133, n^o 10; id. en *Revista de Arqueología*, año VIII n^o 70, feb. 1987, págs. 32-33, lám. X.